

Jueves IV de Cuaresma
San José, esposo de la Santísima Virgen María

PRIMERA LECTURA

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.

Lectura del segundo libro de Samuel

7, 4-5. 12-14. 16

En aquellos días, el Señor le habló al profeta Natán y le dijo: “Ve y dile a mi siervo David que el Señor le manda decir esto: ‘Cuando tus días se hayan cumplido y descanses para siempre con tus padres, engrandeceré a tu hijo, sangre de tu sangre, y consolidaré su reino. El me construirá una casa y yo consolidaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino permanecerán para siempre ante mí, y tu trono será estable eternamente’”.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 88

R/. Su descendencia perdurará eternamente.

Proclamaré sin cesar la misericordia del Señor
y daré a conocer que su fidelidad es eterna,
pues el Señor ha dicho: “Mi amor es para siempre
y mi lealtad, más firme que los cielos.

R/. Su descendencia perdurará eternamente.

Un juramento hice a David, mi servidor,
una alianza pacté con mi elegido:
‘Consolidaré tu dinastía para siempre
y afianzaré tu trono eternamente’.

R/. Su descendencia perdurará eternamente.

Él me podrá decir: “Tú eres mi padre,
el Dios que me protege y que me salva.
Yo jamás le retiraré mi amor
ni violaré el juramento que le hice”.

R/. Su descendencia perdurará eternamente.

SEGUNDA LECTURA

Esperando contra toda esperanza, Abraham creyó.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los
romanos:

4, 13. 16-18. 22

Hermanos: La promesa que Dios hizo a Abraham y a sus descendientes, de que ellos heredarían el mundo, no dependía de la observancia de la ley, sino de la justificación obtenida mediante la fe.

En esta forma, por medio de la fe, que es gratuita, queda asegurada la promesa para todos sus descendientes, no sólo para aquellos que cumplen la ley, sino también para todos los que tienen la fe de Abraham. Entonces, él es padre de todos nosotros, como dice la Escritura: *Te he constituido padre de todos los pueblos.*

Así pues, Abraham es nuestro padre delante de aquel Dios en quien creyó y que da la vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que todavía no existen. Él, esperando contra toda esperanza, creyó que habría de ser padre de

muchos pueblos, conforme a lo que Dios le había prometido: *Así de numerosa será tu descendencia*. Por eso, Dios le acreditó esta fe como justicia.

Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Sal 83, 5

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Dichoso los que viven en tu casa;
siempre, Señor, te alabarán

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

Tu padre y yo te hemos estado buscando, llenos de angustia. .

Lectura del santo Evangelio según san Lucas

2, 41-51a

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba

en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron, y al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando, llenos de angustia”. Él les respondió: “¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?” Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Peticiones San José

Sacerdote: Acudamos suplicantes a Dios Padre todopoderoso, de quien procede toda la familia del cielo y de la tierra, y digámosle suplicantes: **R/. Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.**

* Padre santo, tú que en la aurora del nuevo Testamento revelaste a José el ministerio mantenido en silencio desde el origen de los siglos, ayúdanos a conocer cada vez mejor a tu Hijo, verdadero Dios y verdadero hombre. Oremos al Señor. **R/. Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.**

* Creador del universo, tú que entregaste al hombre la obra de tus manos, haz que los trabajadores puedan disfrutar de manera digna del fruto de su trabajo. Oremos al Señor. **R/. Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.**

* Señor, tú que eres la fuente de toda justicia y deseas que todos seamos justos, por intercesión de san José, ayúdanos a agradarte en todo. Oremos al Señor. **R/. Padre nuestro que estás en los cielos, escúchanos.**

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Sacerdote: Dios todopoderoso, que, en los albores del nuevo Testamento, encomendaste a san José, los misterios de nuestra salvación. Haz que ahora tu Iglesia, sostenida por la intercesión del esposo de María, lleve a su pleno cumplimiento la obra de la salvación de los hombres. **Por Jesucristo Nuestro Señor.**